



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

alegoría. *Del griego, allegoría, realidad figurada. (ing.: allegory, fr.: allégorie, it.: allegoria, al.: Sinnbild, port.: alegoría).*

Metáfora continuada. (M. F. Quintiliano).

*También traducida como inversión, muestra una cosa en las palabras [en su literalidad] y otra, incluso a veces la contraria, en su significado ("Allegoria, quam inversionem interpretamur aliud verbis, aliud sensu ostendit, ac etiam interim contrarium"). Esta es la definición de Cipriano Suárez, autor *De Arte Rhetorica. Libri tres*, el manual más difundido de la colección de estas obras del humanismo español, que se publicaron en el siglo XVI.*

Es, pues, un tropo retórico. Según Suárez, los tropos son once, siete que afectan a palabras aisladas (metáfora, sinécdoque, metonimia, antonomasia, onomatopeya, catacresis y metalepsis) y cuatro que se producen en la oración: alegoría, perífrasis, hipérbaton e hipérbole. Son, en efecto, los diez tropos enumerados en la *Rhetorica ad Herennium*, mucho tiempo atribuida a Cicerón, más uno (metalepsis) de los que añade Quintiliano, quien enumera también el epíteto (incluido por Suárez en la antonomasia) y la ironía (definida por Suárez como forma de alegoría) hasta elevar a trece el número computado. La *Rhetorica en lengua castellana* (1541) de Miguel de Salinas, primera de estas obras del XVI escritas en lengua romance, solo propone el número de las siete primeras señaladas por Suárez, añadiendo dos más como subdivisiones: epíteto (también como una forma de antonomasia) y perífrasis (epíteto formado por varias palabras). De todas maneras, el fondo es idéntico y las variaciones responden a la mayor o menor amplitud del contenido que se atribuye a cada uno de estos términos que se distribuyen las posibles manipulaciones semánticas llevadas a cabo por la Retórica.

Desde la Edad Media se ha usado en la literatura en español el procedimiento de presentar un doble sentido, literal e intelectual mediante una comparación tácita. Común es citar la Introducción a *Los Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo:

Yo maestro Gonçalvo de Verceo nomnado,

yendo en romería caeçí en un prado,

verde e bien sencido, de flores bien poblado,

logar cobdiçiaduero para omne cansado,

Daban olor sovejo las flores bien olientes

refrescaban en omne las carnes e las mientes;

manavan cada canto fuentes claras corrientes,

en verano bien frías, en invierno calientes.

[...]

Quanto aquí vivimos en ageno moramos;

la fincança durable suso la esperamos;

la nuestra romería estonz la acabamos,

quando a Paraíso las almas enviamos.

alegoría

En esta romería avemos un buen prado
en qui tova repaire tot romeo cansado:
la Virgin Gloriosa, madre del buen Criado,
del qual otro ninguno equal non fue trobado.

Esti prado fue siempre verde en onestat,
ca nunca ovo mácula la su virginidat,
post partum et in partu fu virgin de verdat,
illesa, incorrupta en su entegredat.

Las quatro fuentes claras que del prado manavan,
los quatro evangelios, esso significavan,
ca los evangelistas quatro que los dictavan,
quando los escrivién, con ella se fablavan.

En el libro V de *La Galatea*, de Cervantes, Silerio celebra el final feliz de sus comprometidos amores con el siguiente soneto:

Gracias al cielo doy, pues he escapado

de los peligros de este mar incierto

y al recogido favorable puerto

tan sin saber por donde he ya llegado.

Recójanse las velas del cuidado,

repárese el navío pobre abierto,

cumpla los votos quien con rostro muerto

hizo promesas en el mar airado.

Beso la tierra, reverencio el cielo,

mi suerte abrazo mejorada y buena,

llamo dichoso a mi fatal destino.

Y a la nueva sin par blanda cadena

con nuevo intento y amoroso celo

el lastimado cuello alegre inclino.

En el siglo XVIII, Luzán dice que "las alegorías son una especie de táticas comparaciones, porque el que las usa, descubierta la semejanza y proporción de dos objetos, habla del uno para que se entienda el otro".

Goethe, por su parte, propone una teoría que dejaría honda huella: la distinción entre la alegoría y el símbolo, superior el segundo porque, sin desdibujar la concreción de la imagen, representa la idea general como algo vivo, así como el fenómeno singular manifiesta las leyes de la naturaleza. Goethe no está demasiado lejos de la estética kantiana.

La alegoría no es una figura de palabra, sino de oración, de texto (de ahí, lo de *continuada*). No solo se da en la comunicación, literaria, sino también en otros sistemas de comunicación como la pintura o la escultura. Naturalmente, en estos casos no se caracteriza por su continuidad a lo largo de la cadena del lenguaje, sino por su carácter compuesto. La escultura o la pintura de la dama con los ojos vendados y la balanza en el fiel es alegoría

de la Justicia, porque en la figura cada elemento (venda, balanza, posición) remite al otro en un conjunto.

Como hemos visto, los límites de definición del término literario fluctúan y cada uso hay que entenderlo dentro de sistema y en situación. La alegoría se distingue de la metáfora, porque va más allá de la palabra, pero solo con esfuerzo se puede entender la ironía como clase de alegoría. En cuanto a la diferenciación con respecto al símbolo, tendríamos que acudir al carácter pormenorizado de la alegoría, frente al global del símbolo (aunque el término símbolo se entiende según la escuela semiótica que lo utiliza)

BIBLIOGRAFIA

A.A.V.V., Símbolo, metáfora, alegoría, Atti del V Congresso Italo-Tedesco, Bresanome, Padova, Liviana, 1980.- E. R. Curtius Literatura europea y Edad Media latina., México, F.C.E., 1955.- García Barrientos, J.L., Las figuras retóricas. El lenguaje literario II, Madrid, Arco/Libros, 1998.- Fletcher, A. Alegoría: teoría de un modo simbólico, Madrid, Akal, 2002.- R., Lausberg, H., Manual de Retórica literaria. Fundamentos de una Ciencia de la Literatura, Madrid, Gredos, 1966, 3 vols.- Quintiliano, M. F. Sobre la formación del orador. Institutionis oratoriae libri XII. Trad. Y comentario de A. Ortega Carmona, Salamanca, Universidad Pontificia, 1997-2000, 5 vols.-Rico Verdú, J., La Retórica española de los siglos XVI y XVII, Madrid, CSIC, 1973.- Salinas, M. de, Rhetorica en Lengua Castellana. Edición, introducción y notas de Encarnación Sánchez García, Nápoles, L'Orientale editrice, 1999.- Suárez, C., De arte rhetorica libri tres/ Los tres libros del arte retórica. Estudio, edición, traducción y notas de F. Romo Feito, en Retóricas españolas del siglo XVI escritas en latín, M. Á. Garrido Gallardo ed., Madrid, CSIC-Fundación Hernando de Larramendi,

Miguel Ángel Garrido Gallardo

2003 (CD ROM).- Varo Zafra, J., Alegoría y metafísica, Granada, Universidad, 2007.

Miguel Ángel GARRIDO GALLARDO

CSIC (CCHS-ILLA).

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales